

TEOLOGÍA DE MISION Y TEOLOGIZAR MISIONALMENTE

Un paradigma de Pablo

Dean Fleming

Mi enfoque en esta ponencia no trata tanto una teología de misión como producto final, sino trata el proceso de teologizar misionalmente. El modelo generativo para estas reflexiones es el Apóstol Pablo que encarna la unión entre misión y teología. La teología de Pablo es, en su meollo, una teología de misión. Su actividad teológica al escribir cartas es una extensión de su llamamiento apostólico y su obra misionera.

El Paradigma Paulino

Voy a notar cuatro sentidos en las cuales las cartas de Pablo pudieran ofrecernos un modelo para teologizar misionalmente. Primero, Pablo dirige su mensaje para dar en el blanco del contexto. En lugar de tratar de ofrecer un tipo de pura teología o un sistema doctrinal ya hecho, Pablo elabora las ramificaciones del evangelio para una variedad de iglesias misioneras esparcidas a través del mundo mediterráneo, respondiendo a sus circunstancias socioculturales específicas, sus desafíos y los asuntos pastorales. El teologizar de Pablo tiene un impulso encarnacional que permite que la Palabra divina del Evangelio llegue a ser “una palabra en el blanco” para aquellos a quien va dirigida. (1)

Por consecuencia, Pablo utiliza el tema de la justificación por la fe para interpretar el Evangelio para los Gálatas o los Romanos, donde el asunto es la relación del cristiano con la ley. En otras partes, sin embargo, se vuelve a otros temas que están adaptados a los oyentes en el medioambiente de su vida: la cruz, la sabiduría, el cuerpo de Cristo, en I Corintios o la parusía en I Tesalonicenses. La teología de Pablo no puede ser abstraída de la particularidad de su contexto misionero.

Segundo, la teologización de Pablo es dinámica y flexible. Por ejemplo, no emplea un modo único para expresar el significado de la muerte de Cristo. En vez, recluta un calidoscopio de metáforas e imágenes de su mundo para comunicar su significado. Algunas son abiertamente religiosas (e.g. “sacrificio” Romanos 3:25, I Corintios 5:7), otras surgen de las experiencias cotidianas de la gente, como por ejemplo, relaciones personales (“reconciliación” II Corintios 5:18-20; Romanos 5:10-11), y aun otras participan en ambas esferas. La metáfora de “redención,” por ejemplo, evoca tanto imágenes bíblicas del rescate de Dios, como las del mercado de esclavos contemporáneo. Joel Green y Mark Baker observan que a diferencia de la iglesia de hoy, en la que una vista de la expiación, el modelo de la substitución penal, tiende a dominar el panorama teológico, Pablo adoptaba y adaptaba una rica variedad de imágenes, algunas tradicionales, algunas contemporáneas, las que él podía utilizar de acuerdo a las necesidades de la gente. (2)

Tercero, mientras que la teologización de Pablo es flexible y orientada a sus oyentes, no está impulsada por su comerciabilidad. Más bien, está arraigada consistentemente en la verdad del evangelio (Gálatas 2: 5,14), el mensaje innegociable que proclama Pablo y que define su vida y su misión. Ya trate la cuestión a la mano la comida sacrificada en el culto pagano o la

base de la aceptación de los gentiles entre el pueblo de Dios, o cristianos acusándose mutuamente ante la corte; el evangelio coherente, centrado en la acción salvadora de Dios por medio de Jesucristo, establece normas a todas las expresiones particulares teológicas y éticas.

Cuarto, la articulación del evangelio de Pablo está moldeada por su mundo sociocultural a la vez que lo desafía. Dirigiéndose al medioambiente predominantemente helenístico y urbano, utiliza los materiales culturales a la mano para construir la identidad y teología cristianas. El lenguaje de las esferas de la religión, la filosofía e instrucción moral; metáforas del atleticismo, del comercio, de la guerra; usos convencionales retóricos y epistolarios; instituciones como el hogar y el patronato; valores como el honor y la pureza; todos fueron atraídos e involucrados en el servicio del evangelio y de la misión. El evangelio se encuentra con la gente, dentro de su cultura existente, y sus relaciones. Habla su lenguaje.

Al mismo tiempo, el evangelio está encajando con la cultura y la sociedad grecorromanas para transformarlas desde adentro. Los ciudadanos de la colona romana, Filipos, tienen llamamiento a una fidelidad más alta que la de Roma, a un gobierno de Cristo cuya vida en el mundo asume forma de cruz (Filipenses 1: 27 sigs.; 3:20). La obsesión cultural de los corintios por la sabiduría mundial se halla subvertida por Cristo crucificado como la verdadera sabiduría de Dios (I Corintios 1: 24). El convenio del “código del hogar” que gobierna el comportamiento entre miembros de familia, y entre amos y esclavos recibe una cimentada cristológica que refunde las relaciones sociales existentes. La teologización de Pablo se caracteriza tanto por encarnación, como por transformación, y un encajar tanto constructivo como correctivo.

La teologización misional hoy en día

La iglesia misional de hoy día tiene que acoger la misma tarea teológica de contextualizar el evangelio dentro de las situaciones de la vida de la gente en maneras transformadoras. Ciertamente, nuestra reflexión teológica tiene que estar cimentada en las Escrituras y en nuestra tradición, como era la de Pablo. Pero, las escrituras de Pablo y los otros materiales del Nuevo Testamento son más que simples fuentes para contenido teológico. Sirven también de modelos para cómo hacer la tarea teológica. (3) Así como los escritores del Nuevo Testamento encajaron con su mundo, nosotros tenemos que funcionar con y dentro del nuestro. Mientras que sus modos de expresar el Evangelio, como la Escritura, siguen cargando significado fundacional, nosotros no podemos contentarnos meramente con imitar su terminología o simplemente leer sus representaciones directamente dentro de nuestros contextos. (4) El lenguaje que trata de sacrificio, por ejemplo, que evocaba un pozo profundo de asociaciones religiosas para los mediterráneos de antaño, podrá necesitar traducción muy cuidadosa para muchos contemporáneos para los cuales un acto de “sacrificio” podría significar no comer postres para perder peso.

Al mismo tiempo, tenemos que tener el ánimo, guiados por el Espíritu, de hallar maneras de articular y encarnar el evangelio que salgan del contexto de nuestras propias historias y contextos culturales, a la vez que mantengan fidelidad al testimonio de la Escritura. El retratar la cruz como la amorosa identificación de Dios con la vergüenza humana podría comunicar la expiación a las culturas orientales donde la vergüenza tiene mucho significado cultural con más sentido que interpretaciones tradicionales basadas en culpabilidad y castigo.

En contextos en que la relación de la comunidad con los antepasados es fundamental a la cosmovisión de la gente, los cristianos quizás podrían considerar utilizar este diálogo para clarificar el papel de Cristo. Pero hay que embestir a las creencias tradicionales y hay que infundir el lenguaje con contenido nuevo para prevenir que Jesús quede reducido a un antepasado entre muchos. Las iglesias en sociedades opulentas quizás podrían incorporar imágenes del mundo financiero para exponer la adoración de Mammón.

Los wesleyanos, que historicamente han mostrado la habilidad de adaptarse teológicamente a las circunstancias sociales e intelectuales tienen en particular una oportunidad para teologizar de esta manera. En verdad, nuestras maneras de formular y comunicar la santidad tienen que recontextualizarse continuamente si van a encajar holísticamente en los mundos en que vivimos y servimos. Es tan solo por seguir el paradigma de Pablo de capacitar el Evangelio único de Cristo crucificado y resucitado para dirigirse a, y transformar a la gente dentro de las circunstancias de su vida que nosotros podemos tener una teología verdaderamente misional, una que motiva y sostiene a la iglesia en su servicio y testimonio en el mundo. ¿Hay alguna otra teología que merezca afirmarse?

-
1. J. C. Beker, *The Triumph of God: The Essence of Paul's Thought* (Minneapolis: Fortress, 1990), p. x.
 2. Joel B. Green y Mark D. Baker, *Recovering the Scandal of the Cross: Atonement in the New Testament and Contemporary Contexts* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), pp. 46-67.
 3. Joel B. Green, "Scripture and Theology: Uniting the Two So Long Divided," en Joel B. Green and Max Turner, ed., *Between Two Horizons: Spanning New Testament Studies and Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), pp. 40-41.
 4. Green and Baker, *Scandal*, 110-111.